

EL DEFENSOR DE CUENCA

SUSCRIPCIÓN

Capital, mes. 0,40 cts. Fuera, trimestre. 1,50 pts

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUMERO SUELTO 10 CTS. — Anuncios según tarifa

DIRECTOR PROPIETARIO

DON DIMAS de MADARIAGA

Diputado a Cortes

Semanario de Acción Social Católica y de información regional

AÑO II. NÚM. 43

Sábado 12 de Noviembre de 1932

La correspondencia del periódico dirijase a la Imprenta

Administración: PARQUE CANALEJAS, 11, Tel. 162 X

FRANQUEO
CONCEDIDO

FIRMES EN LA BRECHA

No hay mal que cien años dure, reza un aforismo popular. Cesó, al fin, la inexplicable interdicción que cayó sobre EL DEFENSOR DE CUENCA como losa de plomo. ¡Tres meses de incomunicación con nuestros lectores, que nos han parecido tres siglos!... Se nos condenó a un silencio forzoso a raíz de los sucesos de Agosto y con ocasión de ellos. Aún no se nos ha dicho, ni se nos dirá, qué delito cometimos para que se nos aplicara esa pena. Siempre hemos defendido y aconsejado la lucha en el terreno legal, y hemos combatido y reprobado toda violencia. Tenemos derecho, por tanto, a suponer que no se nos castigó con la suspensión por juzgarnos complicados en el complot de Agosto, y tenemos también derecho a afirmar que se nos aplicó la ley de Defensa sin causa alguna que justificase la sanción que tanto nos ha perjudicado. Por eso, al romper hoy nuestro obligado silencio, queremos que nuestras primeras palabras sean estas que pugnan por salir por los puntos de nuestra pluma: ¡Viva la libertad de la Prensa!

Ya comprenderán nuestros lectores que con ese viva expresamos nuestro deseo de que la Prensa de derechas entre en la posesión plena y perfecta del derecho a la libertad, que la Constitución garantiza y el Código penal ampara. Y no decimos nada de la otra Prensa, porque la libertad y el libertinaje que disfruta, le salta ya por la punta de los pelos. ¡Aún hay castas!

Y esperando que la libertad de nuestra Prensa vuelva a la vida cuando muera la ley de Defensa, esto es, cuando ésta sea sustituida por una ley de Orden público y por una ley de Prensa que conjugue los derechos del periodista, del periódico y de sus lectores, con las conveniencias del Poder público, continuaremos firmes en la brecha combatiendo sin tregua ni descanso a la Prensa periódica que, manejada por plumas secretarias, distribuye diariamente el pan envenenado de una falsa ciencia; marchando animosamente por el camino que hemos seguido hasta hoy; explicando a nuestros lectores la lección, la experiencia definitiva que hemos recogido del cambio radical que se ha operado en la vida de España; la del fracaso de un sistema, que al perseguir nuestros más caros ideales, al transigir con el desorden, al desconocer los derechos más elementales del individuo, al dar carácter permanente a un estado incalificable de indefensión jurídica, al dividir a los españoles en dos castas, ha suprimido la vida nacional, la tranquilidad y la paz de los espíritus en su verdadera fuente.

Seguiremos, por tanto, cumpliendo nuestro ministerio y nuestra misión, no para que nos lo agradezca nadie, sino para íntima satisfacción de nuestra propia conciencia, y para evitar que, siendo un bien la reacción que hemos de procurar con nuestras campañas, con su fracaso se pierda una recolección de frutos sanos con que puede nutrirse el pueblo español.

Bagatelas

Hace dos días me anunciaron que aparecía nuevamente EL DEFENSOR DE CUENCA.

Con el anuncio, me indicaban, que, si me parecía conveniente, podía reanudar esta sección en el periódico.

Pero no me acordaba ya ni del título; porque ha pasado tanto tiempo desde que se suspendió la publicación, que me creo era yo joven, cuando escribía estas bagatelas.

Me decidí a continuar, si no hay otra pluma que sustituya a la mía. Diré, parodiando, lo de la mujer del cuento: *A falta de hombre honrado, bueno es mi marido.*

Son tantos los asuntos que asomaron por los puntos de mi estilografía, que no sé cuál elegir para este número del semanario.

Presumo que los lectores querrán conocer, en primer término, la causa de la suspensión del periódico.

Son muy explicables sus deseos. También siento yo el de complacer a nuestros favorecedores. Comprenderán que, si los redac-

tores de EL DEFENSOR DE CUENCA hubiésemos estado complicados en los sucesos de Agosto, o hubiésemos cometido la osadía de atacar al régimen republicano, como lo hacen los soviéticos españoles, ahora estaríamos pasando el otoño en Villa Cisneros.

La suspensión del periódico hubiera durado más tiempo que la aprobación del proyecto de incompatibilidades.

Pero no; no ha debido ser esa la causa.

¿Que cuál ha sido?

Quisiera manifestárselo; pero no la sé. Si alguno tiene verdadero interés en conocerla, puede preguntar al Sr. Ministro de la Gobernación o al Sr. Gobernador civil de la provincia, que lo sabrán. P. G.

Viaje del Prelado

El día 7 de los corrientes salió de esta capital para Roma, el excelentísimo Prelado de la Diócesis, D. Cruz Laplaná y Laguna, con objeto de visitar a Su Santidad. Le desearmos un feliz viaje y el pronto retorno a su amada Diócesis.

MAURA, NO!!

Nuestra Patria está enferma, y más que enferma, herida de muerte. Se encuentra tendida en el lecho del dolor, y sus pupilas, lánguidas y entenebrecidas, se revuelven por doquier buscando la mano cariñosa y filial que aplique a sus convulsos labios el balón del oxígeno vivificante.

Todos los grupos políticos de la revolución, congregados junto de ella, se dicen poseedores del elixir de la vida. Quiénes pretenden curarla arrancando de sus entrañas el principio de autoridad; cuáles ven el remedio en el empobrecimiento general de todas las clases sociales, pasando las riquezas a manos del Estado absorbente y avasallador; los de acá ponen la medicina en hacer tabla rasa de los principios seculares y vivificadores de nuestra historia; y los de allá creen entrever un porvenir halagüeño y lleno de optimismos, inyectando en el corazón de la agónica Hisperia la cafeína de los hechos consumados.

Pero ni los unos ni los otros dan con el remedio. Todos están al margen de la realidad. Unos y otros, y todos juntos, cabalgan en el alazán desbocado de la ilusión, de la utopía y de la quimera, y el mundo de la fantasía siempre estuvo divorciado del mundo de la razón.

España, reptámoslo otra vez, se halla herida y herida de muerte. Su estado de gravedad lo pregonan a voz en grito las convulsiones sociales que día tras día vemos agudizarse; el aire de nuestra Patria está saturado, hasta el enrarecimiento, de los miasmas mortíferos del más refinado rencor, y España está próxima al colapso. España sufre la epidemia de la revolución, que infecciona todos sus espíritus vitales, y España así no puede vivir. Mientras se quiera sostener este estado de cosas, la enfermedad no desaparecerá. Y si *contraria contrariis curantur* hay que convenir en que nunca, como en las circunstancias presentes, tiene el clásico principio más cabal aplicación.

Por consiguiente, el partido que, como el republicano conservador, predica por boca de su jefe que, sin dar un paso atrás, hay que aplicar la Constitución y las leyes comple-

mentarias, hay que confesar que la tal medicación no es la adecuada a lo que nuestra Patria necesita, aun cuando unas y otras, como afirmó el Sr. Maura el día 2 de los corrientes, se apliquen «con humanidad y con justicia»; porque ambas no son el reflejo fiel de la aspiración nacional, sino el desahogo de un espíritu sectario e intrasigente elevado hasta los escafios del Congreso por el viento halagador de las promesas, selladas por la estafa, como dijo en León el diputado por Oviedo Sr. Aysta, cuando, en un arranque de indignación, apostrofó a la Conjunción republicano-socialista, que con él hizo la propaganda electoral a que le desmintiera, si en tal campaña no buscaron la protección de los católicos.

Y D. Miguel Maura que no desconoce esto y que sabe hasta la saciedad que el pueblo español es católico en su mayoría, como afirmó en el mitin celebrado en el Gran Teatro de Huelva, y que tampoco ignora el espíritu sectario que ondea en la Constitución y en las leyes; él, que abandonó la cartera del Ministerio de Gobernación en una fecha memorable, como signo de protesta contra el artículo 24... que levante su bandera con el constitucionalista, tenemos que confesar marchando a fuer de ingenuos, que el jefe del partido conservador republicano no es un misterio político, un enigma indescifrable.

Pero, si esto sentimos y confesamos de D. Miguel Maura, mayor extrañeza nos embarga el ánimo al considerar que haya conqueses de credo católico que hayan olvidado la expulsión del Obispo de Vitoria y del Cardenal Segura; la suspensión en bloque de la prensa católica; las inmensas llamaradas del 11 de Mayo en que perecieron iglesias, conventos y bibliotecas, sin que el Sr. Maura, ministro de Gobernación entonces, levantara a su voz airada condenando aquel acto de barbarie, ante la conciencia católica nacional atropellada; aunque sí la levantó más tarde para baldonarla con el irri de la cobardía.

Por eso, nuestra pluma, al delinear la figura paradójica del jefe del partido conservador republicano, llena de indignación, no sabe rasguear mas que una frase: ¡Maura, no!!

«En las revoluciones hay dos clases de gentes: los que las hacen, y los que las explotan.»

(Aparisi Guijarro)

INTOLERABLE!

Lo es a todas luces lo que hace meses se nos viene denunciando por los propietarios de la explanada de «Mangana» y que hemos silenciado hasta hoy, con la esperanza de que nuestras autoridades pondrían el remedio oportuno.

Todo Cuenca sabe que la explanada de «Mangana» es propiedad del Seminario y que hace muchos años entró en la posesión plena, quieta y pacífica de la misma. Tiene el Seminario destinada dicha plaza a recreación de sus alumnos, y ocurre con alguna frecuencia el caso de hallarse invadida, cuando salen a ella los seminaristas, por una multitud de elementos extraños—mozalbetes todos ellos—que faltando a las leyes más elementales de la urbanidad vomitan en presencia de aquéllos toda suerte de groserías y les impiden dedicarse a sus habituales recreaciones. Otras veces—y es lo más frecuente—son los seminaristas los primeros que llegan al indicado lugar de recreación y al presentarse los citados elementos, les ceden generosamente toda la parte que quieren ocupar de la explanada, que corresponde a los seminaristas por muchos títulos, a los que hay que

añadire de haber llegado los primeros. Y no hay que decir, que a ningún seminarista se le ocurre jamás el molestar en lo más mínimo ni perturbar el juego de los extraños, como tampoco el tocar ni de lejos los objetos con que se divierten; pero esta corrección y delicadeza de los alumnos del Seminario contrasta enormemente con la grosera y desatentada conducta de los mozalbetes que a *bandadas* caen sobre la explanada y no se contentan con dificultar y embargar el juego de los seminaristas, sino que les arrebatan las pelotas y balones, destruyéndolos algunas veces con instrumentos cortantes, llegando con frecuencia al extremo aún más reprobable e intolerable de arrojar una lluvia de piedras sobre las cabezas de los seminaristas y contra las ventanas, puertas y cristales del Seminario.

Ante los hechos que sumariamente dejamos consignados cabe preguntar:

¿Desde cuándo es un delito vestir el uniforme del seminarista?...

¿Hasta cuándo se tolerarán esos actos de salvajismo?...

Llamamos muy de veras la atención de nuestras autoridades.

REPORTAJES CON BISTURI

UNA MAÑANA EN UN MINISTERIO

En el ministerio del señor Largo; el feudo socialista desde el cual se dirigen las comparsas de la U. G. T. Un montón de gaznápulos pulula por los pasillos es el día en que expira el plazo de presentación de instancias a Delegados del trabajo. Todos llevan un rollo de papeles. Es el plieguecito en que suplican servilmente al camarada Fabra, en el que hacen resaltar sus méritos y simpatías por el régimen; todo para que les concedan un enchufillo, que en estos tiempos de «sin trabajo» y de «necesidad», como dice el Sr. Bruno Alonso, viene que ni de perillas.

Los ordenanzas andan locos. Timbres de Jefes de Negociado y preguntas de los solicitantes les trae. «¿Quiere usted decirme si está bien esta instancia?» «¿Sabe usted cuando me tocará?» «¿No hay por aquí ningún boñijo?» «¿Cuántas pólizas tengo que poner?» «¿Quiere usted darme número?» Y los ordenanzas maquinalmente contestan a todo. En realidad, son amables estos ex-camaradas del ex-Estuquista, hoy su señor.

Entre los gaznápulos aspirantes a lacayitos de las Casas del Pueblo, se ven algunas solapas con la «marca registrada» U. G. T. Estos tipos ya tienen andado la mitad del camino. Por ellos se interesa personalmente don Paco y toda la plana mayor del partido de Saborit. Aunque también hemos descubierto otros que han *ugelado* su solapa solo para asistir a la entrega de las instancias y al llamado ejercicio de oposición. Estos son los que quieren vivir con todos.

Para entregar las solicitudes hay que ir en cola. Son más de mil. Una cosa tan sencilla como cobrar los derechos de examen lleva al empleado veinte minutos. Claro que es un pobre viejo cansado y casi ciego el que se ocupa de estos menesteres. Por eso no protestan los *colistas*. Por eso y porque si levantan un poco la voz serán eliminados del concurso por perturbadores del orden. Del orden que no se ve por ninguna parte.

En la cola forman muchos futuros Delegados que están de dinero... «vocativo carece», pero que mañana cuando las influencias hayan fructificado serán unos perfectos capitalistas. Hay también señorías modernistas que hablan de Lenin y presumen de futuras gobernantes en un gabinete bulleista; y señoras maduras ya, que... aspiran, aspiran! La cola está en un pasillo largo y estrecho; todos fuman y escupen sin cesar; las ventanas que dan a un patio norte están cerradas. Parece aquello un tabernusco de bajo fondo; más que bajo reptileco. Y sin embargo es el pasillo de un Ministerio, y los que en él están no son apaches, tahures, pistoleros, sino gente elegante de camisa de sport, corbata de nudo ancho y terno de trescientas pesetas. Gente de orden que aspira a vivir sin trabajar, que es a lo que el pueblo bajo llama «vivir del presupuesto».

Con lentitud boyal váse moviendo la cola. Son ahora cerca de mil quinientos los que esperan. Y para estos mil quinientos un viejo agotado, que al ver tal número de «colépteros» se desespera. Es este

un Ministerio con un presupuesto que pasa de los 150 millones de pesetas para su servicio y que practica una economía a estilo Ruso: la cola.

Y así transcurre el día. Engrosa la colita más cada instante. Los futuros Delegados, gente instruida y educada, siguen fumando, volciferando y escupiendo como volcáres carreteros. No exageramos.

Me voy convenciendo que la higiene de los españoles se reduce toda ella a los carillitos de los tranvías y salas de espera que dicen «se prohíbe fumar», «no se puede escupir en el suelo» etc., y que sólo sirven para que los que lo leen fumen y escupan como si fueran a ganar un campeonato.

Jacinto TORIO.

Madrid, 1932.

Se vende casa de campo y huerta, Carretera de Palomera, núm. 1. Razón: Fray Luis de León, 18, Cuenca.

Cómo matar vuestro centro

Consejos a contrapelo

No asistáis a las reuniones. Si venís, llegad tarde.

No hagáis nada, pero criticad lo que hagan los otros.

Absteneos de todo trabajo, pero, en cambio, encontrad todo trabajo mal hecho.

No aceptéis ningún cargo si se os ofrece, pero ofendeos si no se os ofrece.

No ayudéis jamás a vuestros jefes, pero no perdáis la ocasión de encontrarles defectos.

Durante la reunión no digáis nada; después de la reunión criticad lo que hayan dicho los demás.

Retrasad el pago de vuestras cuotas, y, a ser posible, encontrad el medio de no pagarlas.

Tened buen cuidado de desprestigiar vuestro Centro y procurad no reclutar nuevos miembros.

Rehusad toda información, protestad contra la falta de la misma.

Procurad que se os ayude, pero no ayudéis a nadie.

Cantad «Españoles unámonos», y fomentad la discordia.

Si se gasta probad que se derrocha; si no se gasta probad que son mezquinos.

Si es menester obrar, no hagáis nada más que lo estrictamente necesario, y si alguno quiere hacer algo más, tratadle de ambicioso.

Si un grupo se sacrifica, denunciadle son unos *primos*.

Si tiene éxito, no digáis nada; si fracasa, gritadlo a los cuatro vientos.

Aprobad todo dentro del círculo, y desaprobadlo todo fuera.

Si se os pregunta vuestra opinión, no la deis jamás; y si no os la preguntan dimitid.

Tened siempre la opinión contraria, y si no la compartes, dimitid.

Si se os hacen advertencias dimitid.

Amenazad continuamente con vuestra dimisión, y, al menor pretexto, dimitid y hacer dimitir a vuestros amigos.

Una vez dimitidos, comenzad a interesaros por el círculo... para perjudicarlo. Si se organiza algo, decid piadosamente; Mucho ruido y pocas nueces.

Si no se organiza nada, decid con amargura: ¡El Centro se muere, el Centro se ha muerto! Tocad a muerto, esparcid las flores y... llorad sobre la tumba.

EL ROEDOR